



## REVELACIONES DE LA VIOLENCIA EN LA NOVELA *INSENSATEZ* DE HORACIO CASTELLANOS MOYA

Alexander Torres  
(Wells College)

**Resumen.** Desde hace décadas hasta la actualidad, Centroamérica ha atravesado una violencia en contra de su autodeterminación, resultando en la muerte, desaparición y desplazamiento de un sinnúmero de personas. En el caso de Guatemala, se llegó a efectuar lo que se califica de un genocidio en contra de la población maya. A través de un análisis de la novela *Insensatez* (2004), del escritor salvadoreño nacido en Honduras, Horacio Castellanos Moya, se intentará dilucidar tanto el origen ontológico de dicha violencia y lo que esta revela con respecto a la naturaleza humana como los efectos, entre los que se destaca el desplazamiento geográfico y existencial, que puede tener en sus víctimas. Para lograr este cometido, se emplearán las ideas de Bolívar Echeverría, Sigmund Freud y Georges Bataille, entre otros.

**Abstract.** For decades up to the present, Central America has undergone violence in opposition to its self-determination, resulting in the death, disappearance and displacement of countless people. In the case of Guatemala, what would be described as a genocide was carried out against its Mayan population. Through an analysis of the novel *Insensatez* (2004), by the Salvadoran writer born in Honduras, Horacio Castellanos Moya, I will try to elucidate both the ontological origin of this violence and what it reveals with respect to human nature and the effects, among which geographical and existential displacement stands out, it can have on its victims. To achieve this goal, I will use the ideas of Bolívar Echeverría, Sigmund Freud and Georges Bataille, among others.

**Palabras clave.** Modernidad capitalista, Violencia sistémica, Migración forzada, Erotismo

**Keywords.** Capitalist modernity, Systemic violence, Forced migration, Eroticism

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

### 1. Contextualización analítica

La modernidad ha producido cambios profundos en la humanidad. Ha generado grandes movimientos como el Barroco, la Ilustración y el Romanticismo. También ha originado grandes problemas, tan grandes que a veces parecen irresolubles. Por ejemplo, en su ensayo, «El narrador» (1936), Walter Benjamin escribe:

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. [...] Una generación que todavía había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró súbitamente a la intemperie, en un paisaje en que nada había quedado incambiado a excepción de las nubes. Entre ellas, rodeado por un campo de fuerza de corrientes devastadoras y explosiones, se encontraba el minúsculo y quebradizo cuerpo humano. (2001: 112)

La modernidad ha generado, y lo sigue haciendo, guerras a gran escala, es decir, matanzas a gran escala. Pero antes de continuar con este tema, es importante señalar que lo que también ha llegado a caracterizar la modernidad –sin olvidar, por supuesto, sus grandes logros, como los que inauguró el Siglo de las Luces– es el capitalismo que cobra protagonismo en el siglo XVIII. El capitalismo moderno, avanzado por la Revolución Industrial, sería uno de los fenómenos fundamentales que generarían las características de la vida contemporánea. El historiador norteamericano David Gross, por ejemplo, asevera con respecto a los cambios suscitados por la modernidad:

Of all the antitraditional forces at work between the seventeenth and nineteenth centuries, the Industrial Revolution was surely the most disruptive because it penetrated most deeply into the tissue of everyday life. What it substantially affected was the «lifeworld» (*Lebenswelt*) that had long held together the body of collective experience in the West. (1992: 39)

En otras palabras, la *modernidad capitalista*, siguiendo la terminología de Bolívar Echeverría, ocasionaría cambios profundos en el *mundo de la vida* (*Lebenswelt* en español) de los seres humanos, tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo. Mientras más se arraiga como proyecto civilizatorio, con mayor naturalidad se realizan sus imperativos. Y mientras más se efectúan estos, más se socava «la ‘forma natural’ del mundo de la vida» (Echeverría, B. 2000: 39).

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

En el actual proyecto civilizatorio se han desarrollado estrategias implícitas y explícitas que minan o destruyen la integridad de comunidades que, ya sea directa o indirectamente, se resisten a la lógica calculadora de la modernidad capitalista que convierte todo, orgánico e inorgánico, en «blanco legítimo» del mercado. Esta lógica en la Edad Contemporánea es un bien que al conjugarse con el poder –que no se puede desligar de lo económico– puede tener consecuencias catastróficas, como es el caso del genocidio moderno. Por un lado, Zygmunt Bauman, en *Modernidad y Holocausto* (1989), afirma que «[c]uando un poder absoluto capaz de monopolizar los vehículos modernos de la acción racional se convierte al sueño modernista y cuando este poder se libera de todo control social efectivo, entonces se produce el genocidio» (2010: 119). Por otro lado, Bolívar Echeverría, inspirado en un planteamiento de Max Weber, propone que

...la capacidad de corresponder a la solicitud ética de la modernidad capitalista, la aptitud para asumir la práctica ética del protestantismo puritano, puede tener un fundamento étnico y estar conectada con ciertas características raciales de los individuos. (2010: 58)

Este « 'racismo' constitutivo de la modernidad capitalista, [es] un 'racismo' que exige la presencia de una *blanquitud* de orden ético o civilizatorio como condición de la humanidad moderna», y «en casos extremos, como el del Estado nazi de Alemania, pasa a exigir la presencia de una *blancura* de orden étnico, biológico y 'cultural'» (2010: 58). En otras palabras, el capitalismo como hecho histórico no solo establece una nueva forma de relacionarse con los objetos en sentido material y abstracto, sino que también introduce un «'grado cero' de la identidad concreta del ser humano moderno» (2010: 58). Los pueblos que no están a la altura étnica pueden formar parte de esta configuración con tal de que respondan a las exigencias de la modernidad capitalista. Pero en casos extremos, como sostiene Echeverría, pueden llegar a reclamarse solo la etnia y la ética (en el sentido de lo que distingue el comportamiento de una comunidad) sin excepción, como se ve ahora en Estados Unidos –territorio desde el cual se genera con más fervor el *ethos* capitalista– y en ciertos países europeos. En el caso de Guatemala en el siglo XX, bajo el discurso anticomunista, Estados Unidos entre abierta y solapadamente llevó a cabo una especie de «reivindicación histórica» (2010: 68) del «mundo libre» a su imagen y semejanza, no sin parecidos con la Alemania nazi. Y uno de los «subproductos» de esta intervención fue un genocidio más en el siglo XX. De hecho, la región centroamericana fue marcada por enfrentamientos armados en los que –en detrimento de la población civil– estaban muy presentes los intereses y la

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

influencia de Estados Unidos. Además de Guatemala, el país más devastado por el conflicto, las poblaciones de El Salvador y Nicaragua quedaron profundamente afectadas. Con la excusa de frenar la propagación del comunismo, Estados Unidos ayudó a crear las condiciones que terminarían en la muerte de 50.000 personas en Nicaragua y 75.000 en El Salvador (Painter, D., 2002: 91; Rabe, S., 2013: 6). En el caso de Guatemala, «durante el conflicto, [...] más de 200.000 personas habían sido víctimas de homicidio o sometidas a desaparición forzada durante el periodo de 1960-1996» (Amnistía Internacional, 2013: 4). Según Susanne Jonas, de 1981 a 1983, período presidido por Fernando Lucas García y luego por Efraín Ríos Montt, 440 aldeas fueron arrasadas y entre 100.000 y 150.000 civiles fueron asesinados o sometidos a desaparición forzada (1996: 147). Asimismo, bajo Lucas García y Ríos Montt, se produjeron alrededor de un millón de desplazados internos y el exilio de 400.000 personas (Brett, R., 2016: 196). La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999) concluye que, entre las víctimas del conflicto, «el 83% eran mayas y el 17% eran ladinos» (1999: 21), revelando un profundo desprecio por la población indígena guatemalteca. Guatemala es, pues, el principal referente de la novela que aquí se analiza, *Insensatez* (2004), del escritor salvadoreño nacido en Honduras, Horacio Castellanos Moya. La novela también incluye referencias a El Salvador, creando así un escenario caracterizado por las secuelas de la violencia realizada en la década de 1980 hasta mediados de la siguiente (si bien se remonta a mucho antes). *Insensatez* gira en torno a un narrador-protagonista, al parecer periodista de profesión, contratado como editor y corrector de estilo de un «informe de mil cien cuartillas» (Castellanos Moya, H., 2004: 13) cuyo referente es claramente el informe de la Recuperación de la Memoria Histórica o el informe REMHI, presentado el 24 de abril de 1998. Este documenta las atrocidades cometidas por los «soldados y paramilitares» en Guatemala (2004: 14). Cabe destacar que, por su parte, el protagonista, de procedencia salvadoreña, «obligado a salir al exilio» (2004: 103), evoca a los 500.000 desplazados internos y otros 500.000 que tuvieron que huir de El Salvador en la década de 1980 debido al conflicto armado (Rabe, S., 2013: 6). En ese sentido, este análisis trata de la migración forzada que es subproducto de la hegemonía política global, que a su vez es determinada por la acumulación de capital y el control de recursos naturales. Además de esto, no se pueden olvidar los rasgos éticos (requerimiento mínimo) y étnicos (requerimiento máximo) que caracterizan el hecho moderno del capitalismo.

Al comienzo de la novela, el protagonista narra: «*Yo no estoy completo de la mente*, decía la frase que subrayé con el marcador amarillo» (Castellanos Moya, H., 2004: 13). La frase leída por el personaje principal ya en su carácter de «corrector de las mil cien cuartillas en las que se documentaba el genocidio»

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**



(2004: 102) –«yo no estoy completo de la mente»– aparecerá a lo largo del texto y servirá no solo para caracterizar el impacto de la violencia sufrida por los indígenas y ladinos guatemaltecos, sino también por aquel (aunque no de la misma manera) y, por extensión, la población civil centroamericana. Por un lado, el análisis que se llevará a cabo supondrá el impacto físico y material de las guerras civiles en Centroamérica. Por otro, profundizará en el efecto cualitativo producido por la violencia, subproducto o sencillamente producto de la modernidad capitalista. Aquí los personajes, como las víctimas reales de este conflicto, para decirlo con Giorgio Agamben, se enfrentan con el «*elemento político originario*», que es la «*vida expuesta a la muerte*», esto es, la «*nuda vida o vida sagrada*» (Agamben, G., 2003: 114). Pero el elemento político referido en este trabajo, nuevamente, sigue la lógica del cálculo, del valor económico, y ese «elemento» está encarnado, si bien no exclusivamente, en términos muy reales por Estados Unidos.

Como se acaba plantear, los años de conflicto en América Central produjeron mucha violencia tanto física como ontológica. Y el caso más emblemático sería el guatemalteco. Cualquier rastro que quede de lo que Echeverría, adaptando a Marx, denomina la «*forma natural*» de la vida social o mundo de la vida (este último término le otorga un estatus fenomenológico), la cual en diferentes grados a nivel latinoamericano persiste en lo que el filósofo designa *ethos* barroco, tiene que enfrentarse con aquello que caracteriza la modernidad capitalista, a saber: el *ethos* realista, el de la *blancura* y la *blanquitud*. En cada *ethos* predomina un valor, el de uso en el primero y el económico en el segundo. Para Echeverría, la vida social está constituida por «tendencias contrapuestas de dos dinámicas simultáneas» (2000: 37). De la vida social consistente en estas dos dinámicas, concentradas en el *ethos* barroco y el realista, se desprende un «proceso de trabajo y de disfrute referido a valores de uso, por un lado, y la de la reproducción de su riqueza, en tanto que es un proceso de «valorización del valor abstracto» o acumulación de capital, por otro» (2000: 37-38). En la modernidad capitalista donde prepondera el *ethos* realista, *ethos* predominante en la vida social norteamericana, «[s]e trata, por lo demás, de un conflicto en el que, una y otra vez y sin descanso», la vida social centrada en el valor de uso «es sacrificada a la segunda y sometida a ella» (2000: 38). Por más que es sacrificada el «núcleo cualitativo de la vida» (2010: 237), el «*ahora* del valor de uso en provecho del *mañana* de la valorización del valor mercantil» (2000: 41), el *ethos* barroco trata de «invertir el sentido de esa devastación y de rescatar ese núcleo» (2010: 237). En la lógica de la modernidad capitalista, la persistencia de ese núcleo, más presente en una comunidad resistente a los procesos de la occidentalización, pero fundamental para la constitución general del mundo de la vida, es una amenaza, una que puede

leerse, de acuerdo con esa lógica, como «comunismo», su objeto *a* antagónico. Y la violencia generada por la guerra «santa» moderna contra el comunismo puede recrudecerse y provocar, como en el caso guatemalteco, un genocidio.

En la lucha contra el «comunismo», este significante, como el significante vacío de Ernesto Laclau, llega a englobar a grupos que, sin necesariamente identificarse con el comunismo soviético o cubano, logran constituir una amenaza para los imperativos impulsados por la modernidad capitalista. En cambio, estas exigencias, definidas por fenómenos como la racionalización, la muerte de Dios y la «valorización del valor» (Marx, K., 2008: 186), amenazan con reducir a su mínima expresión las pulsiones cualitativas de la vida humana. Por ejemplo, en lo que respecta a la política de tierra quemada de 1981 a 1983 durante las presidencias de Fernando Lucas García y Efraín Ríos Montt, en Guatemala

[t]he genocidal strategy had transformed the fundamental structure of indigenous life as it sought to exterminate the guerrilla's support base, allegedly situated within indigenous and peasant communities, whilst simultaneously seeking to annihilate all vestiges of indigenous selfhood. (Brett, R., 2016: 2)

Esta aserción revela que «comunismo» significa algo más en la lógica discursiva anticomunista. Apunta a la presencia de una heterogeneidad, una serie de elementos pre o anticapitalista, que necesita ser sometida o borrada. Esta presencia se vuelve objeto de una simbolización que utiliza los significantes «comunismo» o «comunista», incluyan estos o no simpatizantes del comunismo, como justificación (que responde a diferentes niveles de conciencia) para destruirla. La existencia física, ética, milenaria, de las comunidades indígenas guatemaltecas, incompatible con la *blanquitud*, que designa un «racismo tolerante, dispuesto a aceptar (condicionadamente) un buen número de rasgos raciales y 'culturales', "ajenos" o 'extranjeros'» si estos coinciden con el «'buen comportamiento' en términos de la modernidad capitalista estadounidense» (Echeverría, B., 2010: 63, 65), sería, para usar las palabras de Georges Bataille, una «cosa heterogénea [...] cargada de una fuerza desconocida y peligrosa» (2003: 146). En el lenguaje del psicoanálisis, esto se entendería como uno de los efectos que puede tener el objeto *a*, esto es, una cualidad X, según Slavoj Žižek, que determina si algún «objeto» es bueno o amenazante. Con respecto al objeto *a* en términos negativos, Žižek escribe:

En las películas de ciencia ficción, hay una representación del extraterrestre [...] inmortalizada por toda una serie de películas de los

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata  
Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018

años cincuenta cuya representante más famosa es *La invasión de los usurpadores de cuerpos*. Un estadounidense común y corriente va manejando por el medio del campo cuando su auto se descompone y va por ayuda hasta el pueblo más cercano. En seguida se da cuenta de que en el pueblo ocurre algo raro... Va quedando claro que el pueblo ha sido tomado por alienígenas que han penetrado y colonizado los cuerpos humanos, y los controlan desde adentro. Pero aunque los extraterrestres parecen humanos y actúan exactamente como ellos, existe, como regla, un pequeño detalle que revela su verdadera naturaleza (un extraño brillo en los ojos; demasiada piel entre los dedos o entre la oreja y la cabeza). Este detalle es el objeto a lacaniano... (2008: 75)

La no *blanquitud*, la falta de buen comportamiento desde el punto de vista del *ethos* capitalista abanderado por el Estados Unidos de la segunda posguerra y adoptado por distintas clases dominantes alrededor del mundo, hizo de los cuerpos y costumbres indígenas una existencia amenazante, una «fuerza desconocida y peligrosa».

Volviendo al protagonista de Castellanos Moya, se acumula en él tendencias divergentes que ayudan a entender el pasado reciente de Centroamérica, su presente y la forma en que la modernidad capitalista empobrece el núcleo cualitativo de la vida social o la «forma natural» del mundo de la vida. En cuanto a esto último, la modernidad en su forma capitalista, como señala David Gross con respecto a los efectos de la Revolución Industrial, abre un claro ontológico que termina atomizando a las comunidades preindustriales unidas por una consistencia sociosimbólica en la que predomina el valor de uso y no el económico. Con la desmitificación de la vida social suscitada por el cruce entre la razón, el progreso y el fenómeno del mercado moderno, el mundo de la vida va perdiendo su contacto originario con lo otro desconocido, simbolizado en las creencias místicas y religiosas, las prácticas y las tradiciones de las comunidades. El psicoanálisis da cuenta de esta experiencia humana que, aunque se sigan cultivando creencias religiosas, está rodeada de un mundo cada vez más desprovisto de un anclaje simbólico profundo. Por eso, la psicoanalista, Joan Copjec puede afirmar que «psychoanalysis is the mother tongue of our modernity» (2002: 10). Es la lengua materna del mundo desencantado descrito por Max Weber, el del «caparazón (*Gehäuse*) [...] vacío de espíritu» (2011: 248). El lenguaje del psicoanálisis describe el esqueleto que ha dejado atrás el desencantamiento general del mundo de la vida. Con la modernidad se descubren, por ejemplo, las pulsiones y el deseo, el fantasma con el que el «sujeto se sostiene al nivel de su deseo evanescente» (Lacan, J., 2009: 606), la

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

función del objeto *a* y la relación humana con lo real. El personaje principal de *Insensatez* es un sujeto traumatado, víctima de la moderna «maquinaria de la muerte», como los que experimentaron las secuelas de la Primera Guerra Mundial que cambiarían rotundamente su paisaje, su horizonte vivencial. La experiencia límite inscrita en el protagonista lo ha dejado doblemente huérfano, por los imperativos que han venido socavando la «forma natural» del mundo de la vida y por la violencia extrema que estos pueden generar en regiones del mundo no dispuestos a modernizarse o que no están lo suficientemente modernizados según el *ethos* realista.

## 2. Análisis narrativo

La crítica que se ha producido sobre la novela de Castellanos Moya ha tendido a resaltar lo que aparentemente es el cinismo del narrador-protagonista frente a la ponderosa tarea por la que un organismo arzobispal centroamericano (que es y no es la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala) lo contrató: «ordenar en volúmenes y corregir el estilo» (Castellanos Moya, H., 2004: 17) de testimonios que revelan las grandes crueldades cometidas por los «soldados y paramilitares» (2004: 14) coterráneos de las víctimas de estas en «tres meses» (2004: 17). Esta historia recuerda el género testimonial en el que las voces de las víctimas relatan las violaciones que han sufrido, registrando en la persona y el cuerpo las huellas de esa devastación. Y aunque los hechos descritos por el protagonista evocan la violencia característica de las guerras sucias en Guatemala, El Salvador y Nicaragua –masacres de civiles, desplazamiento de personas, violaciones y tortura–, aquella violencia desplazadora, que extravía a las personas del curso de sus vidas, que las enajena, que graba en ellas traumas imborrables, puede presentar una extraña oportunidad para reevaluar el contenido sociosimbólico y personal que se les ha arrebatado y adoptar una nueva forma para hacer frente a los imperativos que desembocan en dicha situación.

Por un lado, las ideas del psicoanálisis ayudan a descubrir estas sugerencias. Pero, por otro lado, las mismas carecen de una mirada más amplia que pueda repeler, por así decirlo, los procesos biopolíticos de la modernidad capitalista. Es cierto que el protagonista es un personaje grotesco, es decir, extremadamente sexista, egoísta, descreído y grosero; sin embargo, su comportamiento puede y debe ser decodificado sin dar preeminencia al enfoque «positivo» de su subjetividad. Sugiere Misha Kokotovic que la tarea de una obra de cuño testimonial como la de Castellanos Moya debería dar voz (2009: 560), sin intermediación, a los que más han sufrido a manos de los militares del

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**



gobierno y los grupos armados. No cabe duda de que ese debería ser el principio ético de un texto testimonial. No obstante, una de las apuestas de *Insensatez* es demostrar que la violencia moderna es «sistémica» (Žižek). En otras palabras, continuará si no se llega a la raíz ontológica de esta.

Cuando el narrador-protagonista reflexiona al comienzo de la novela sobre la frase «yo no estoy completo de la mente» (Castellanos Moya, H., 2004: 13), la cual, según él, condensa tanto el «estado mental en que se encontraban las decenas de miles de personas que habían padecido experiencias semejantes a la relatada por el indígena cachiquel» como el «estado mental de los miles de soldados y paramilitares que habían destazado con el mayor placer a sus mal llamados compatriotas» (2004: 14), reconoce en la violencia un fenómeno que genera tanto víctimas como victimarios en el que estos se dejan vencer por la *mauvaise foi* de una «reivindicación histórica» (Echeverría, B., 2010: 68). Más adelante aplica la locución a su propia situación:

¡Yo soy el menos completo de la mente de todos!, pensé, [...] como si yo no tuviera ya suficientes problemas con los militares de mi país, como si no me bastara con los enemigos en mi país, estaba a punto de meter mi hocico en este avispero ajeno... (Castellanos Moya, H., 2004: 16)

Y en una escena que conduce a una fallida seducción por parte del protagonista de una de sus colegas, una psicóloga española llamada Pilar que trabaja con «comunidades indígenas víctimas de las atrocidades militares para ayudarlas a superar sus traumas por la falta de duelo» (2004: 47), le cuenta:

...un mes atrás me había visto obligado a abandonar mi país, por culpa de un artículo en el que sostuve que El Salvador era el primer país latinoamericano que contaba con un presidente africano, comentario calificado de «racista» que me granjeó la animadversión de medio país, en especial de los poderosos y de los empleadores, pese a la aclaración de que yo no me había referido al hecho [...] de que el presidente pareciera un negrito africano, [...] sino a su actitud dictatorial y a su negativa a escuchar las opiniones de quien no opinara como él... (2004: 49)

Por una parte, más allá de la explicación irónica del narrador de que solo se refería al comportamiento de su presidente, revela el racismo característico de Latinoamérica, el mismo que justificó la muerte de tantas personas pertenecientes a la etnia maya en Guatemala. Y cabe señalar que ese racismo es, además de orden fenotípico, de orden ético, no solo dentro de la modernidad

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

capitalista, sino dentro de la modernidad iniciada por la conquista del Nuevo Mundo por parte de España, a pesar de la existencia del mestizaje racial y cultural en la región. Pero, desde otro costado, la caracterización del protagonista, mestizo como mínimo, confirma el alcance de la violencia centroamericana como las secuelas de este por medio del trauma. La «no completitud de su mente», demostrada en su crítica particular al presidente salvadoreño, el haberse trasladado a un país donde podría llegar a tener problemas similares a los que tuvo en su país de origen, el aceptar corregir y editar mil cien cuartillas de testimonios horripilantes como trabajo, expone un estado anímico que Sigmund Freud llamaría compulsión de repetición. Esta es una «exteriorización forzosa de lo reprimido» (*Obras completas*, 18 20). En el segundo apartado de *Más allá del principio de placer* (1920), Freud escribe:

Ya es de antigua data la descripción de un estado que sobreviene tras conmociones mecánicas, choques ferroviarios y otros accidentes que aparejaron riesgo de muerte, por lo cual le ha quedado el nombre de «neurosis traumática». La horrorosa guerra que acaba de terminar la provocó en gran número, y al menos puso fin al intento de atribuirla a un deterioro orgánico del sistema nervioso por acción de una violencia mecánica. El cuadro de la neurosis traumática se aproxima al de la histeria por presentar en abundancia síntomas motores similares; pero lo sobrepasa, por lo regular, en sus muy acusados indicios de padecimiento subjetivo [...], así como en la evidencia de un debilitamiento y una destrucción generales mucho más vastos de las operaciones anímicas. (1992a: 12)

Por medio de la repetición, el sujeto intenta «dominar el estímulo» (el trauma) (1992a: 29). Vinculada al trauma está la angustia que sería el estado que determina el comportamiento del protagonista de Castellanos Moya. Según Alan Bass, Freud

...distinguishes between the traumatic anxiety of being overwhelmed by unanticipated pain and the signal anxiety of being frightened by anticipated danger. He alleges that the repetition of painful experiences in dreams and life is an attempt to *develop* the signal anxiety which would have mitigated the impact of trauma. (2006: 11)

Ahora bien, en el narrador-protagonista parece estar operando la «señal de angustia» y «su ocasión» que «desde afuera o desde adentro, se llama *peligro*» (Freud, S., 1991: 144). Es decir, la señal de angustia funciona aquí como una

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

anticipación de un peligro ya experimentado, pero que puede volver a pasar. La señal de angustia, ligada a la compulsión de repetición, está, a su vez, vinculada a la pulsión de muerte, una de dos pulsiones que Freud define como básicas, esto es, «*Eros y pulsión de destrucción*» (1991: 146). Aceptando la relación directa entre la compulsión de repetición y la pulsión de muerte, la primera, también conocida como «compulsión de destino» (1992b: 23), se entiende como el impulso de controlar como uno llega a la muerte. En lo que respecta al texto de Castellanos Moya, significa que el personaje principal no quiere esta le llegue a manos del terrorismo de Estado.

Si la pulsión de muerte está muy presente en la conducta del periodista exiliado de *Insensatez*, también lo está *Eros* o el erotismo. Tomando en cuenta la adaptación de esta idea por parte de Georges Bataille, las acciones del protagonista y el rol de la violencia en la novela cobran un nuevo sentido. Si se analizan los comportamientos de este, como el encontrar belleza en el lenguaje involuntariamente poético de los testimonios de los indígenas y el dedicar un tiempo significativo a tratar de conquistar mujeres de un modo que, aunque el narrador emplee el lenguaje figurado al describir sus conquistas, está lejos del efecto de sublimidad que puede tener el lenguaje poético. Pero al estar cerca de la violencia y, por extensión, la muerte y al depender tanto del contacto sexual, el protagonista se puede leer como un sujeto entrecruzado por eros y tánatos, lo cual permite transformar el estatus de su trauma. Al ser así, el personaje intentaría colocarse más allá de la muerte para ser parte de la vida como tal, lo cual queda resumido en la frase batailleana: «aprobación de la vida hasta en la muerte» (Bataille, G., 1997: 15). En otras palabras, a pesar de estar sujeto a la nuda vida de la moderna violencia estatal (o capitalista), el periodista exiliado, como «los animales» cuando «son presa de la fiebre sexual», parece tener acceso a

...esos momentos [en que] se supera el temor a la muerte y al dolor. En esos momentos adquiere bruscamente un nuevo vigor el sentimiento de continuidad relativa entre los animales de una misma especie; sentimiento que constantemente mantiene en un segundo plano, pero sin graves consecuencias, una contradicción de la ilusión discontinua. (1997: 104)

Al estar donde está la violencia se entrega a la muerte y al rendirse a esta se entrega al fin y al cabo a la vida.

Ahora bien, es importante comentar más en detalle la constante inclinación del protagonista hacia el sexo. A todas luces es un sexista o al menos se traduce así en un nivel. En el claro ontológico abierto por la violencia

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

moderna y por el enajenamiento que esta produce con respecto a la vida social e individual de las personas, se puede descubrir otra naturaleza de las pulsiones, lo que en parte se entiende aquí por «forma natural». En el pensamiento de Bataille, es sabido que este, inspirado en Durkheim, hace una distinción entre lo profano y lo sagrado. Para Bataille, es fundamental que el ser humano tenga este contacto entre esas dimensiones. En cuanto a la vida humana, lo profano representaría el mundo de las prohibiciones, el mundo ordinario, mientras que lo sagrado sería el «mundo de la fiesta, de los recuerdos y de los dioses» (1997: 72), un mundo de dimensiones divinas y sobrenaturales. La dimensión sagrada tiene dos lados, el lado derecho y el izquierdo. La hegemonía del cristianismo –el cristianismo en su versión conservadora– ha desterrado el lado izquierdo, el dionisiaco, el de la transgresión, para proyectar con el lado derecho lo profano (Biles, 2015: 221). De modo que el contacto con lo otro divino no es más que una práctica retórica, vacía. Bataille, en su misión de volver a encantar el mundo, trató de desarrollar maneras de experimentar el continuo entre la vida discontinua, finita, restringida a una experiencia a fin de cuentas plana y utilitaria, y la vida continua, perpetua, cuyas inconmensurabilidad e inexorabilidad no solo revelan la vanidad de la autoimportancia humana, sino que también permite a los seres humanos desprenderse de sus neurosis atrapadas en un ensimismamiento fantasmático. Implica un retorno general al valor de uso en detrimento del valor económico. El personaje de Castellanos Moya exhibe un momento en que demuestra el impulso de acercarse a lo sagrado, no simplemente a la muerte bajo sus términos. Como parte de su búsqueda constante de sexo (eros), el protagonista narra en un momento en que visita un bar-café con el motivo de olvidar sus experiencias laborales como corrector de estilo:

Pedí, pues, un whisky con soda y me propuse sacar de mi cabeza las asociaciones mentales relacionadas con mi trabajo en el Arzobispado, tal como mi compadre Toto me había recomendado, y más bien fijarme en cada una de las chicas presentes en el bar-café, de las chicas guapas, claro está, que tampoco eran muchas pero sí suficientes como para distraer mi atención, una de ellas en especial, la flaca de mirada vivaz, cejas árabes y una risa coqueta en su timidez... (Castellanos Moya, H., 2004: 42)

Lo que sigue es una descripción de un encuentro sexual que imagina el narrador. Esta, por su parte, puede ser calificada de sexista y pornográfica, pues en el nivel «positivo» lo es. Imbricada, sin embargo, en esa descripción, hay una breve pero importante écfrasis. En esta escena donde el personaje principal deja

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**



correr una fantasía sexual que involucra a la mujer que ve en el bar-café, narra que sus

...rasgos avivaron mi imaginación a tal grado que pronto pude ver, en segundos, mientras me frotaba los ojos con las palmas de mis manos, el rostro de esa chica siendo poseída, [...] y también pude ver su expresión de abandono en el momento del orgasmo... (2004: 42)

Siguiendo la lectura batailleana, sería *El Éxtasis de Santa Teresa* del escultor y pintor barroco, Gian Lorenzo Bernini. El «estado de ánimo propicio para la paz del espíritu» (2004: 42-43) que experimenta el protagonista se puede leer no solo como una descarga fisiológica, sino también como un momento de aniquilación del yo, *locus* esencial para la inscripción del *ethos* realista. La trascendencia erótica aquí lo es también de la violencia que une el mal llamado tercer mundo con el primero.

#### *A modo de conclusión*

El periodista exiliado, sin embargo, no puede sostener este impulso y vuelve a la compulsión de repetición, pues, al estar en el lugar donde ocurrió el mayor el mayor número de muertes por parte del terrorismo de Estado, queda abrumado por el fantasma de la violencia. Por ejemplo, al día siguiente de su intento fracasado de conquistar a su colega española, Pilar, posterior a su fantasía con la mujer de «cejas árabes», el protagonista, sentado en un café, lee en el periódico

...*Siglo XX* [...] la columna de Polo Rosas, en la que de pronto me vi mencionado de manera ignominiosa, el escritorzuelo ese a quien yo había visto un par de veces en mi vida durante mi estadía en México afirmaba en la columna de marras que yo le había contado que fulanito me había contado que zutanito se había opuesto a que al tal Polo Rosas le otorgaran un premio de novela una década atrás, lo cual por supuesto me dejó boquiabierto no sólo por la falsedad de la información sino porque toda ella era traída de los pelos para sugerir que yo era un soplón, lo cual hubiera sido apenas un chisme intrascendente de no haberme encontrado realizando en ese momento un delicado trabajo en el que se demostraba y documentaba el

genocidio perpetrado por el ejército de ese país contra la población indígena desarmada... (Castellanos Moya, H., 2004: 60-61)

El personaje principal, paradójicamente, reconoce que la columna de Polo Rosas no es una calumnia de orden político, pero al mismo tiempo admite que su situación actual, estar en un país que hace poco perpetró un genocidio contra su propia población indígena que, además, estaba desarmada, afecta su percepción de la realidad. De hecho, este desarrolla una fantasía persecutoria al sospechar de los que trabajan en el mismo organismo arzobispal que lo contrató. Entre otras cosas, ve una foto en su lugar de trabajo donde el director de oficinas del Arzobispado

...aparecía junto al papa Juan Pablo II y junto al presidente estadounidense William Clinton, lo que de inmediato me puso sobre aviso de que no le estaba dando la mano a un chiquitín cualquiera, sino a uno que había dado esa misma mano al Papa y al presidente Clinton, una idea que por poco logra intimidarme, dada la circunstancia de que el Papa y el presidente estadounidense eran los dos hombres más poderosos del planeta... (2004: 20)

En la foto descrita se plasman tanto el papel ambiguo que desempeñó la iglesia católica durante las guerras sucias de América Latina como su influencia milenaria ligada al poder y el poder económico, militar e ideológico de Estados Unidos que, como ya se sabe, ha sido un aliciente para intervenir en los asuntos políticos, económicos y sociales de Latinoamérica. Si bien esto resulta una exageración por parte del personaje central, está, sin embargo, cerca de la verdad. Por ejemplo, cuando se acuesta con una española llamada Fátima que trabaja igualmente en el organismo arzobispal y luego se entera de que su novio es un militar, el protagonista se sobrecoge de terror y llega a pensar que, al traicionarlo Fátima diciéndole a su novio lo que ocurrió entre ellos, este seguramente lo mataría cuando encontrara la oportunidad. Aunque no es así, la «señal de angustia» del narrador-protagonista está sintonizada con la violencia potencial por más que esta no sea aparente en la realidad. Lejos de esa violencia que pudo percibir en los intersticios de las instituciones, en esa inmediata posteridad de la guerra, cuando todavía ese magma de violencia impregnaba las vidas de la sociedad civil, revisa su correo desde Alemania, otro lugar de exilio, y lee: «Ayer a mediodía monseñor presentó el informe en la catedral con bombo y platillo; en la noche lo asesinaron en la casa parroquial, le destruyeron la cabeza con un ladrillo. Todo el mundo está cagado. Da gracias que te fuiste» (2004: 155). Este hecho de la narración, clara referencia al asesinato del monseñor Juan

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

José Gerardi, quien estaba a cargo del informe REMHI, no es solo un acto que representa las violencias sucesivas que ha sufrido la sociedad civil guatemalteca, sino una confirmación de que incluso «en tiempos de paz» siguen operando los imperativos que socavan tanto el impulso de sostener la «forma natural» del mundo de la vida como la autodeterminación de pueblos no hegemónicos. Y el efecto es la migración, tanto metafórica como real, de las personas víctimas de las políticas que han llegado a caracterizar la modernidad capitalista.

### Bibliografía

Agamben, G., *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

Amnistía Internacional. *Guatemala: Información para el comité de la ONU contra la tortura: 50º periodo de sesiones*, Amnesty International, 2013.

Bass, A., *Interpretation and Difference: The Strangeness of Care*, Stanford, Stanford University Press, 2006.

Bataille, G., *El erotismo*, México, Tusquets, 1997.

Bataille, G., *La conjuración sagrada: ensayos 1929-1939*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003.

Bauman, Z., *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 2010.

Benjamin, W., *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones, 4*, Madrid, Taurus, 2001.

Biles, J., «Does the Acéphale Dream of Headless Sheep?», en Jeremy Biles y Kent L. Brintnall, *Negative Ecstasies: Georges Bataille and the Study of Religion*, Nueva York, Fordham University Press, 2015, pp. 217-238.

Brett, R., *The Origins and Dynamics of Genocide: Political Violence in Guatemala*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016.

Castellanos Moya, H., *Insensatez*, México, Tusquets, 2004.

Copjec, J., *Imagine There's No Woman: Ethics and Sublimation*, Cambridge, MIT, 2002.

Echeverría, B., *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 2000.

Echeverría, B., *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010.

Freud, S., *Obras completas, 18. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Freud, S., *Obras completas, 20. Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras (1925-1926)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com)

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata  
**Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018**

- Freud, S., *Obras completas, 23. Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras (1937-1939)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Gross, D., *The Past in Ruins: Tradition and the Critique of Modernity*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1992.
- Guatemala, memoria del silencio. Conclusiones y Recomendaciones*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.
- Jonas, S., «Dangerous Liaisons: The U. S. in Guatemala», *Foreign Policy*, No. 103, 1996, pp. 144-160.
- Kokotovic, M., «Testimonio Once Removed: Castellanos Moya's *Insensatez*», *Revista de Estudios Hispánicos*, no. 43, 2009, pp. 545-562.
- Lacan, J., *Escritos, 2*, México, Siglo XXI, 2009.
- Marx, K., *El capital. Libro primero, 1. El proceso de circulación del capital*, México, Siglo XXI, 2008.
- Painter, D., *The Cold War: An International History*, Londres, Routledge, 2002.
- Rabe, S., «Cold War Memories: Latin America versus The United States,» *Análisis Político*, no. 79, 2013, pp. 5-18.
- Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Žižek, S., *Cómo Leer a Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2008.